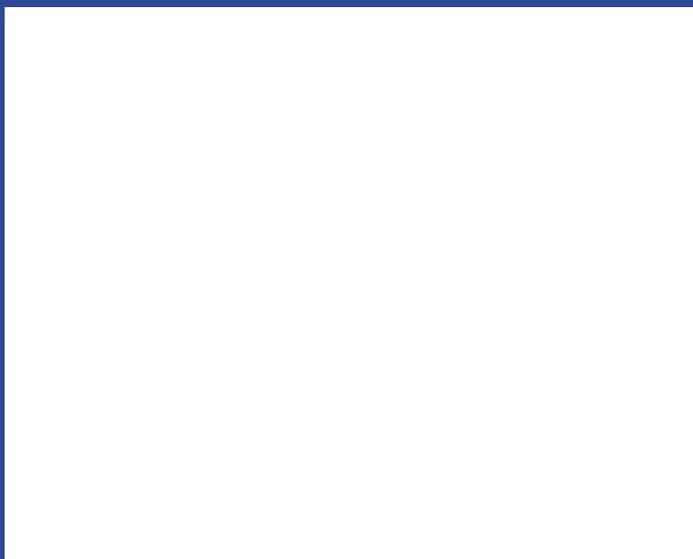


# *ESTUDIOS de LINGÜÍSTICA*

*UNIVERSIDAD de  
ALICANTE*

**Número 15**

**Año 2001**



**DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA,  
LINGÜÍSTICA GENERAL Y TEORÍA DE LA  
LITERATURA**

Este número de E.L.U.A. cuenta con la financiación  
de la Caja de Ahorros del Mediterráneo.

Imprime: QUINTA IMPRESIÓN, S. L.  
Hnos. Bernad, 10 bajo - 03080 Alicante

Depósito Legal: A-15-1985

I.S.S.N.: 0212-7636 correspondiente a la colección  
*Estudios de Lingüística*

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra.**

Edición electrónica:



Susana Pastor Cesteros  
Ventura Salazar García  
(eds.)

## **ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA**

Ramón Morillo-Velarde Pérez

**Sociolingüística en el Alea: Variable  
generacional y cambio lingüístico**

# Índice

---

## Portada

## Créditos

Ramón Morillo-Velarde Pérez

<b>Sociolingüística en el ALEA: Variable generacional y cambio lingüístico</b> .....	5
Resumen .....	5
1. Introducción .....	6
2. Los datos sociolingüísticos del ALEA: perspectiva general .....	8
3. La variable generacional y el estudio del cambio lingüístico en tiempo aparente .....	22
4. Conclusiones .....	73
Referencias bibliográficas .....	80
Notas .....	87

## **Sociolingüística en el Alea: Variable generacional y cambio lingüístico (nota 1)**

RAMÓN MORILLO-VELARDE PÉREZ  
(UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA)

### **Resumen**

This paper aims at reviewing the information of sociolinguistic nature contained within the synthetic maps of the *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía*, ALEA, volume VI (atlas concerned with the linguistic and ethnographic information found in the region of Andalusia). After establishing a more or less general framework about the different sociolinguistic variables that can be observed in these maps, it concentrates upon the specific variable dealing with changes related to generations. This task will be carried out in order to determine if, together with the application of the apparent time hypothesis, predictions drawn about linguistic changes in the Andalusian language could be fulfilled or not once fifty years in real time have passed. Thus, we try to evaluate that methodology as a procedure to predict the orientation of linguistic changes. The result obliges oneself

to look at what the text calls apparent time weaken hypothesis, so that this mechanism only works for certain kind of linguistic change and just when its sense coincides with the marked by the vector of the resulting from such changes.

## 1. Introducción

**E**n su extensa y documentada intervención en el congreso sobre el habla andaluza celebrado en Sevilla en marzo de 1997, J. A. Villena (Villena, 1997a: 293) considera «particularmente influyente» —en el panorama de la «sociolingüística del andaluz», se entiende— «la orientación sociodialectal de los trabajos surgidos del ALEA», citando expresamente los tempranos de Alvar (Alvar, 1956) y Gregorio Salvador (1951-52) sobre diferencias fonéticas entre el habla masculina y femenina en algunas localidades andaluzas, como La Puebla de Don Fadrique y Vertientes y Tarifa, respectivamente, así como las incursiones del primero en la sociolingüística urbana andaluza, con su aproximación al *macrocosmos lingüístico* sevillano (Alvar, 1974) o sus «notas de asedio» al habla malagueña (Alvar, 1973).

La afirmación de Villena, con ser absolutamente cierta, debe, sin embargo, matizarse en dos sentidos: el primero

porque no todos los artículos mencionados «surgen» del ALEA, como sucede con el de Gregorio Salvador, previo a él y que, en todo caso, habría que remitir a la elaboración de su Tesis de doctorado sobre el habla de su Cúllar-Baza natal; el segundo, mucho más importante, porque la orientación sociodialectal no sólo está presente en los trabajos surgidos del ALEA, sino en el ALEA mismo, en el que, con frecuencia, se ofrece, al lado de la información geolingüística, un nada desdeñable caudal de datos sociolingüísticos. En este caso, sin embargo, no se puede decir que tal información haya sido en exceso influyente, pues, que yo sepa, ha pasado bastante desapercibida.

Los datos sociolingüísticos contenidos en el ALEA son, pese a ello, de considerable importancia, tanto porque ofrecen una posibilidad de acercamiento a una sociolingüística rural o de «microcosmos lingüísticos», bastante ignorada en el ámbito andaluz, que cuenta con muy escasas investigaciones en este campo —se pueden citar: el estudio sobre el español de Los Pedroches (Córdoba), finalizado en 1981, pero publicado con mucho retraso (Morillo-Velarde, 1992), el del trevijo de Iznájar (Galeote, 1988), de la costa granadina (García Marcos,

1987, 1992 y 1993) o de las comunidades semiurbanas de Puente Genil (Galeote y Moreno Ayora, 1993) y Linares (Gómez Serrano, 1993) y pocos más—; como, sobre todo, porque la distancia temporal que media desde la fecha de la recolección de estos datos permite interesantes comparaciones en tiempo real con la situación sociolingüística del presente andaluz y ello, entre otras cosas, abre interesantes perspectivas metodológicas de las que nos ocuparemos con detalle más adelante.

## **2. Los datos sociolingüísticos del ALEA: perspectiva general**

Como es bien sabido, uno de los más importantes aciertos metodológicos del ALEA —entre otros muchos— es haber incorporado, junto a los mapas habituales en la geografía lingüística en lo que se suele cartografiar la forma de designar un determinado objeto o concepto en cada una de las localidades investigadas, los llamados *mapas sintéticos*, en los que se cartografían *fenómenos*, generalmente de pronunciación, aunque también morfológicos y, en bastante menor medida, sintácticos. Tales mapas proceden, como es de suponer, de la superposición de mapas del primer tipo, o mapas *analíticos*, y permiten delinear isoglosas o aislar

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

áreas lingüísticas con eficacia y comodidad. Acompañando a los treinta y seis mapas de este tipo —desde el 1696 al 1732— que el volumen VI de ALEA (Alvar, Llorente, Salvador y Mondéjar, 1973) destina a sintetizar la pronunciación andaluza se encuentran, bajo la forma de leyendas, una serie de observaciones atinentes a diferencias de pronunciación de orden interno en localidades concretas que suelen encontrarse rigurosamente clasificadas en función de factores internos —lingüísticos— y externos —sociales—.

Uno de los aspectos en los que el ALEA —y, en general el resto de Atlas regionales dirigidos por Manuel Alvar e inspirados en idénticos criterios metodológicos— ofrece mayor grado de originalidad frente a obras análogas de otros ámbitos dialectales, tanto románicos como extrarrománicos, es precisamente la riqueza de datos lingüísticos que se manejan en este tipo de mapas. La razón no es otra que la obra dialectal de Alvar se manifiesta como una constatación empírica del principio del *polimorfismo* formulado por J. Allières (Allières, 1954) y desarrollado teóricamente, a partir del análisis de materiales andaluces, por J. Mondéjar en su espléndida tesis sobre el verbo andaluz (Mondéjar, 1970), trabajo que hubiera debido ser mucho más influyente de

haberse publicado diez años antes, en el momento de su elaboración.

El concepto de polimorfismo, tal como lo entendió Allières, constituye un claro antecedente de la noción de variable que maneja la sociolingüística laboviana y postlaboviana. En efecto, Allières considera polimorfismo, «la existencia, en la lengua de un sujeto hablante, de dos o más variantes fonéticas o morfológicas de una misma palabra, utilizadas de manera concurrente para expresar el mismo concepto, siendo la elección de una u otra independiente de cualquier condicionamiento articulatorio (tempo, etc.), o de la búsqueda de expresividad» (Allières, 1954: 70 y Mondéjar, 1970: 25).

Allières divide la categoría general del polimorfismo en dos subcategorías diferenciadas en función del grado de presencia en la conciencia lingüística de los hablantes. Así, habría un «polimorfismo debido al antagonismo de dos formas fijadas desde hace tiempo que luchan entre sí a lo largo de la frontera común entre sus áreas respectivas». En dicho polimorfismo, las dos formas en luchas son conscientes y el sujeto hablante las considera, con razón, del todo equivalentes. A su lado se encontraría un polimorfismo «de realización de fonemas mutantes» que se produce cuando se da una diferencia del grado de conciencia lingüística de las vari-

antes implicadas en el sujeto hablante, en el que generalmente la forma más consciente suele ser la más antigua.

Entre estos dos tipos extremos se incluye el «polimorfismo de realizaciones indiferentes»: la concurrencia consciente y equivalente de dos formas lingüísticas; y todos ellos pueden presentarse como casos de polimorfismo «puro», que no depende de consideraciones geográficas, ni implica ninguna diferencia en el grado de conciencia lingüística (Allières, 1954: 96-98).

Como se ve, el concepto de polimorfismo, y, en particular, el puro, se encuentra fuertemente relacionado con el de *variación inherente* descubierto por Labov en el vernáculo negro de Harlem que le llevó a postular el mecanismo de la *regla variable* como único procedimiento eficaz para dar cuenta de la capacidad de los hablantes de introducir y comprender diferencias lingüísticas en el seno de un discurso unitario (Labov, 1969 y 1972).

Aceptado por los autores del ALEA el principio del polimorfismo lingüístico, está claro que en su tarea de recolección de materiales no habrían de pasar por alto la presencia de una diversidad interna allá donde se la tropezaran, esforzándose incluso en correlacionar las formas polimórficas con las

distintas variables sociales cuando era posible, siguiendo las indicaciones metodológicas de Jaberg, que, sin embargo, él mismo no pudo llevar a efecto en el *Atlas de Italia y Suiza meridional* (AIS) (Jaberg, 1936: 20 y Morillo-Velarde, 1991). En este sentido, el trabajo de los investigadores del ALEA fue plenamente sociolingüístico —y sociolingüístico en un momento en que la sociolingüística diferencial americana aún estaba muy lejos de poder desarrollarse— con la sola diferencia de la falta de cuantificación de los datos, ausencia —en buena parte responsable de la escasa atención que se ha prestado a la información sociolingüística contenida en el Atlas— que no se le puede reprochar, pues dicha información no es el objetivo básico de la obra; ni invalida las apreciaciones a que pudieron llegar sus autores, porque hoy sabemos que el análisis cuantitativo de los datos es una manera sólida de poner cerco a la verdad, pero no el único pontón por donde acceder a ella.

Las apreciaciones de carácter cualitativo sobre la diversificación lingüística interna del andaluz se recogen en el ALEA a propósito de la práctica totalidad de los fenómenos fónicos, en ocasiones incluso con un exceso de detalle que llega a convertir los mapas sintéticos en auténticas masas de árboles de datos lingüísticos en los que resulta difícil encontrar

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

el bosque de la isoglosa neta o del área claramente delimitada. En general, tales datos están ordenados por rango de frecuencia, pero, en algunos casos, la concurrencia de soluciones fónicas en el mismo punto está marcada con una señal que remite a las leyendas del mapa correspondiente, en las cuales cada una de las variantes se asigna a un género, nivel sociocultural, generación, etc., quedando entonces identificada como *variable sociolingüística*.

Las variables sociolingüísticas contempladas son el nivel sociocultural (*cultos/incultos*), el género (*mujeres/hombres*) y la generación (*jóvenes/adultos/viejos* y, de manera ocasional, *niños*). Se produce también determinación de variantes contextuales (lingüísticas), pero faltan, por contra, de manera sistemática, la de los registros lingüísticos, para lo que puede haber dos explicaciones posibles:

a) El material manejado es estilísticamente homogéneo, dentro de lo que la sociolingüística actual viene denominando *estilo de entrevista*. Esta hipótesis podría darse por cierta a no ser porque, a veces, da la impresión de que la correlación de variantes fónicas con variables sociales se realiza a partir de observaciones del investigador sobre la conciencia lingüística de los sujetos investigados y no sobre la realización de nuevas encuestas con sujetos diversificados

que pudieran haber puesto de manifiesto la diferencia sociolingüística.

b) Las diferencias de orden estilístico forman parte de lo que se da como polimorfismo puro, o alternancia no condicionada de variantes fónicas, en la medida en que la aparición de una u otra de las formas implicadas no tiene más significación que el diferente grado de «control» del hablante sobre su discurso o la mayor o menor rapidez de emisión del «acto ilocutivo», cuando no se trata de estilos contextuales convencionalmente fijados, del tipo ‘estilo elevado’, etc.

Debe observarse, por otro lado, que buena parte de las variables registradas tiene el mismo origen —casi siempre de carácter urbano o semiurbano—, aunque tampoco faltan diferencias internas en núcleos de carácter rural.

2.1. La variable sociolingüística de nivel se localiza con preferencia en los grandes núcleos urbanos andaluces y principalmente en las capitales de provincia. Así, por ejemplo, en el habla urbana de Córdoba, se observa (Mapa 1698) cómo las soluciones palatalizadas de la *a* de las terminaciones en *-as* es más frecuente entre los hablantes cultos, mientras que los incultos se inclinan por la simple abertura y alargamiento. Del mismo modo, en Málaga capital, los

hablantes cultos rehúyen la abertura y el adelantamiento, manifestando una inclinación manifiesta por el vocalismo occidental y sólo en los incultos se encuentran atisbos de abertura.

En general, es el habla capitalina malagueña la que con mayor frecuencia presenta observaciones sobre diferencias entre niveles socioculturales. Así sucede, por ejemplo, en los tipos de /y/, recogidos en el mapa 1704, cuyas variedades prepalatales aparecen registradas como propias de los hablantes cultos, en tanto que las centrales predominarían entre los de menor cultura; o en el caso del *seseo-ceceo* (mapa 1705), que recoge en ella la coexistencia de tres soluciones: el *seseo*, que atribuye a hablantes cultos, semicultos y mujeres del casco urbano; el *seceo* (Morillo-Velarde, 1997b), propio de varones incultos del casco urbano y el *ceceo* que caracteriza a los hablantes varones de los anejos y cortijos.

Para Almería las observaciones son menos frecuentes, pero no faltan del todo. Por poner sólo un ejemplo, se hace notar en el mapa 1708 la diferencia entre los hablantes más cultos, que prefieren la *ese* predorsal convexa —la *s* de tipo sevillano (Narbona, Cano y Morillo, 1998)— y los incultos, que se

inclinan por un tipo mixto corono-predorsal plano-convexo, a caballo entre el sevillano y el cordobés.

Llamativo en sentido contrario es el caso de la ciudad de Sevilla, para la que, si bien se recogen algunos fenómenos de polimorfismo, sólo en una ocasión se identifica como variable sociolingüística, al considerarse en el mapa 1717 propio exclusivamente de sus hablantes cultos la conservación de -s y -z finales que encuentra en ella.

Por el contrario, no hay datos de variación interna de este tipo para Cádiz, Málaga y Jaén, ni para algunos otros núcleos urbanos o semiurbanos andaluces que, en su día, fueron objeto de encuesta, como Antequera, Arcena, Carmona, Jerez, etc. Tales silencios no pueden tomarse, sin embargo, como producto del desconocimiento de la diversidad interna que pudiera darse entre los hablantes de los distintos niveles socioculturales de estos o de otros núcleos urbanos, sino consecuencia de no ser este tipo de información el requerido de manera preferente para la elaboración de un atlas lingüístico. No se trata, pues, de echarla de menos donde falta, sino de agradecerla y utilizarla para donde se ofrece.

2.2. La variable genérica resulta, en cierta forma, privilegiada en el ALEA, quizás porque, como ya señaló Trubetzky (1970: 19), en las comunidades socialmente menos diferenciadas son el sexo y la edad los factores que producen mayor diversidad lingüística interna. Este hecho tuvo una pronta confirmación en Andalucía, anterior incluso, como hemos apuntado al principio, a la elaboración del ALEA, con la temprana constatación de Gregorio Salvador de notables diferencias fonéticas entre el habla masculina y el habla femenina de Vertientes y Tarifa (Salvador, 1951-52), corroborada posteriormente por Alvar para La Puebla de Don Fadrique (Alvar, 1956) y para el que los datos del ALEA permiten multiplicar los ejemplos. Así, la oposición de abertura vocálica del andaluz oriental se recoge como más acusada en el habla femenina, que en la masculina de Espejo (Córdoba), situación que, sin embargo, contrasta vivamente con la de Villacarrillo, en Jaén, o Contador y Oria, en el norte de Almería, donde las mujeres se mantienen más fieles al papel conservador que tradicionalmente se le atribuye en la sociolingüística rural, y alternan la oposición por abertura vocálica con el mantenimiento de la -s final.

Muy llamativo en este sentido resulta el caso de Padul (Salvador, 1989 y Morillo-Velarde, 1999) en Granada, donde,

al parecer, todos los hablantes palatalizan la *-a* átona final, convirtiéndola en *-e*, pero las mujeres además se diferencian de los hombres en que someten a idéntico proceso a toda *-á* tónica final, sea *per se* o a consecuencia de apócope silábico, y pronuncian *mamé* ('mamá'), *grané* ('granada') o *planché* ('planchada').

La conservación de la distinción entre las palatales orales (central y lateral) es la mayoría de las veces una tendencia propia del habla femenina (Narbona, Cano y Morillo, 1998: 151-52), dato que, sin embargo, no aparece excesivamente realzado en el ALEA (mapa 1703), salvo en los casos de Vélez Rubio y Alcóntar, ambos en Almería, aunque no se recoge para algunos lugares donde el fenómeno es bastante evidente y conocido desde hace tiempo, como El Viso del Alcor, en la provincia de Sevilla (Hidalgo Caballero, 1977: 136).

Es también una tendencia femenina preferir las realizaciones siseantes a las cicieantes en los lugares donde llegan a alternar. Esta tendencia, ampliamente documentada en la sociolingüística andaluza (Carbonero, 1992; Moya y G. Wiedemann, 1995; Morillo-Velarde, 1997 y Villena, 1997a, entre otros) se dibuja apenas en el ALEA (map. 1705) para

Lucena (Córdoba), y las hablas capitalinas de Málaga y Granada.

Algunos datos del *Atlas* parecen confirmar el principio sociolingüístico de la coincidencia del habla femenina con los modelos de prestigio encarnados normalmente en los hablantes cultos (Villena, 1997b: 100). Así, en Lucena, según el mapa 1707, los hablantes «viejos y rústicos» presentan una *s* áptico-coronal-plano-cóncava, en tanto que las mujeres, los jóvenes y los hablantes cultos prefieren la variedad coronal plana o *s* cordobesa; situación que se repite para Balerna, en la provincia de Almería, donde los hombres incultos muestran preferencia por la *s* corono-predorsal-plano-convexa, mientras que los cultos y las mujeres incultas se decantan por la predorsal convexa o *s sevillana*.

Es de señalar, sin embargo, que, en ambos casos, las soluciones preferidas por cultos y mujeres difieren de las más próximas al estándar español, lo cual quizás vendría a corroborar la hipótesis de Villena (1997b) de la existencia de un estándar regional hasta cierto punto prestigioso y capaz de competir en determinadas circunstancias con el general, aunque, según sus datos para el «vernáculo urbano malagueño», la variable sociolingüística género no parece especialmente significativa en relación con él. Es posible, no

obstante, que el comportamiento de los vernáculos rurales o semiurbanos pueda mostrarse diferente en este aspecto.

Esta diferencia de comportamiento se aprecia también en el caso de la fricativización de *ch*, rasgo de carácter marcadamente masculino, con escasa tendencia a aparecer en el habla de las mujeres, tanto en Granada, como en Málaga, según los estudios de Moya y G. Wiedemann (1995) y Villena (1997a y 1997b), respectivamente. Por el contrario, el mapa 1709 del ALEA, que cartografía los «tipos de *ch* según el modo de articulación», no recoge ningún punto en el que el contraste fricativa/africada caracterice el habla masculina frente a la femenina y sí el de Atajate, en la provincia de Málaga, donde la variante fricativa se da como «propia de mujeres y niños».

Particularmente complejo es el panorama sociolingüístico que el ALEA dibuja para el tratamiento de la articulación aspirada de la velar fricativa sorda castellana en algunas capitales andaluzas, en las cuales las variables género y nivel sociocultural aparecen estrechamente imbricadas. Cádiz, por ejemplo, ofrece la coexistencia de tres variantes: la aspirada faríngea sonora, la sorda y una intermedia con predominio de la aspiración. La primera caracteriza el habla de los

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

incultos, la segunda la de los hombres cultos, y la tercera la de las mujeres cultas.

En Córdoba la situación es más complicada: los hombres — cultos e incultos— usan la aspiración faríngea sorda y sonora, aunque la segunda en mucha menor proporción los primeros que los segundos; las mujeres incultas parecen preferir la aspirada sonora, en tanto que las cultas se inclinan bien por la variante sorda aspirada, o bien por el sonido intermedio entre ambos con predominio de la aspiración. En Málaga, los hablantes incultos se decantan hacia la aspiración sorda y, en menor medida, hacia la variante intermedia, pero predominantemente aspirada; los cultos prefieren la aspirada sonora, y las mujeres cultas la variante intermedia, seguida, en rango de frecuencia descendente, por la aspirada sorda y la sonora.

Jaén capital ofrece una situación bastante distinta, no por su complejidad sociolingüística, que resulta muy parecida, sino por las soluciones implicadas: en las capitales occidentales que hemos visto hasta ahora, las variantes fonéticas constituyen parte de un continuo que va desde la aspirada sonora al sonido intermedio entre aspirada y fricación con claro predominio de la primera. Frente a eso, Jaén viene a representar el otro polo del continuo, entre la variante intermedia con

predominio de la aspiración, otra en que domina la fricación velar y la pronunciación claramente fricativa y velarizada, como la castellana. La segunda caracteriza a los hablantes cultos y, en particular, a las mujeres de cultura, quienes también conocen, aunque en menor medida, las otras dos, que son más propias, sin embargo, de hombres y mujeres incultos.

La variable género se mezcla, en ocasiones, con la generacional, como sucede en Pedro Martínez (Granada), en donde sólo las mujeres ancianas mantiene la fricación velar como pronunciación dominante.

En cualquier caso, parece evidente que las variantes de realización del fonema velar fricativo sordo en Andalucía manifiestan, desde el punto de vista sociolingüístico en la variable sexo, un comportamiento acorde con lo esperable, dado que, en general, las mujeres se decantan hacia los comportamientos más próximos a las variantes prestigiadas, bien en el ámbito regional (en el caso del andaluz occidental), o bien en la norma general.

### **3. La variable generacional y el estudio del cambio lingüístico en tiempo aparente**

El estudio de los datos sociolingüísticos del ALEA nos permite una de las escasas ocasiones en que es posible el

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

análisis de los cambios lingüísticos habidos en el andaluz de los últimos 40-45 años en *tiempo real* contando con datos orales, y no con textos escritos. Este análisis puede tener además un nada desdeñable corolario metodológico, ya que, al disponer de datos estructurados por generaciones de hablantes de hace más de cuarenta años, podemos intentar deducir si las previsiones que con ellos hubieran podido hacerse aplicando la *hipótesis del tiempo aparente* habrían sido válidas o no y, con ello, es posible, hasta cierto punto, controlar el grado de fiabilidad de las previsiones que se hagan con la aplicación de este tipo de metodologías.

La metodología de estudio del cambio lingüístico *en tiempo aparente* es, como se sabe, consecuencia de la postura crítica de Bailey (1975), Bailey y Robinson (1973), Bikerton (1975 y 1981) y DeCamp (1977) a la versión inicial del modelo laboviano de la *regla variable*, en la medida en que los niveles socioculturales que éste hacía aparecer como entidades discretas y perfectamente diferenciadas podían ser, en realidad, consecuencia de la propia aplicación del método, carentes, por tanto, cualquier tipo de realidad en la lengua, que siempre se aparece como un continuo de variedades entre el vernáculo y el estándar, análogo al que se produce en las sociedades coloniales entre el criollo y la

lengua de cultura cuando tienen lugar procesos de *postcriolización*.

La única forma válida de describir ese continuo pasaría entonces por establecer una red *polilectal* o, más precisamente, *panlectal*, en la cual los distintos *isolectos* (gramáticas individuales que difieren de otra por la aplicación de una sola regla, que, a su vez, se diferencia de otra por lo mismo, y así sucesivamente) se ordenan en *escalas de implicación* dinámicamente; esto es, el sentido de ordenación de los distintos lectos en la red va implicando los estadios más antiguos en los más nuevos (Morillo-Velarde, 1994: 114).

Desde estos planteamientos, toda variación lingüística puede considerarse como un proceso de cambio en marcha, aunque no todas sean cambios destinados a consolidarse. En efecto, cuando las escalas implicadas se correlacionan (covarían) intensamente con el sexo o el nivel sociocultural, pero débilmente con la edad, se trataría de procesos estabilizados. Por el contrario cuando la relación de covariación con la variable generacional es intensa estaríamos ante un cambio destinado a consolidarse en el sentido de las soluciones por las que se decanten las generaciones más jóvenes.

Para que esto sea así es preciso, no obstante, que se confirme la denominada *hipótesis del tiempo aparente* que es-

tablece la inmovilidad de los usos lingüísticos de una generación dada en el curso del tiempo, una vez que se alcanza un cierto grado de madurez lingüística (Moreno Fernández, 1998: 117), siempre que se trate de comunidades estables. A partir de esta hipótesis resulta fácil imaginar que, confrontando los usos de las distintas generaciones, podemos establecer una previsión del proceso del cambio lingüístico en cuestión. Si, por ejemplo, para un fenómeno dado los hablantes de la generación en torno a los cuarenta años coincide con la de los veinte y se diferencia de la de los sesenta, podremos aventurar que el cambio, iniciado por la generación de los cuarenta hace veinte años, está triunfando y llegará a consolidarse cuando dicha generación alcance los sesenta. Del mismo modo, se puede verificar las posibilidades de difusión o de retroceso de un cambio comparando sus porcentajes de cumplimiento entre la generación intermedia y la inferior, en el sentido de que si los porcentajes son mayores en la generación intermedia (que reflejaría la situación de los jóvenes de hace veinte años) el cambio estaría en retroceso, mientras que si son inferiores cabe suponer que el cambio progresa.

La hipótesis del tiempo aparente encuentra algunos obstáculos serios en su desarrollo. Así, su presupuesto básico

sobre la inmovilidad de los hábitos lingüísticos de los hablantes de una generación ha sido puesto en duda, entre otros, por Labov, que observa cómo las hablas de los hijos de sus informantes neoyorquinos tienden a reducir las diferencias con las de sus padres a medida que crecen; fenómeno que explica como resultado de un proceso de integración cultural.

Otro supuesto implicado en la hipótesis del tiempo aparente es el de la relativa rapidez con que los cambios se producirían: el lapso de tiempo en que la modificación iniciada como variación lingüística por una generación se convertiría en cambio categórico coincide con el de su desarrollo vital, es decir, un cambio se cumpliría en unos 70 años. Tal supuesto choca, sin embargo, con la concepción tradicional, defendida por Menéndez Pidal, de la duración plurisecular de los cambios lingüísticos. Como escribe Don Ramón:

Un cambio fonético no suele ser nunca obra exclusiva de las tres o cuatro generaciones en que de modo arbitrario se considera dividida la población convivente, sino que es producto de una idea o un gusto tradicional que persiste a través de muchas generaciones de hablantes. La duración del cambio fonético suele ser extraordinariamente larga, multiseccular, por lo mismo

que la tradición que hay que vencer es la más fuerte de todas, como arraigada en la inmensa repetición cotidiana del acto colectivo del lenguaje. Los 300 años señalados por Saussure como caso notable de duración para la propagación de un cambio lingüístico, son todavía poca cosa en muchos casos. (Menéndez Pidal, 1980: 533)

Estas ideas no parecen solamente el fruto de una especulación gratuita de Menéndez Pidal. Sin salir del ámbito andaluz disponemos de un curioso ejemplo que parece abonar dicho planteamiento: en 1951, Gregorio Salvador señalaba la conservación de la -s final en el habla femenina de Vertientes y Tarifa, dos aldeas de Cúllar-Baza, en el norte de Granada, muy próximas a la región de Murcia; y concluía con las siguientes palabras:

Para la dialectología española, la existencia de estos islotes de pronunciación femenina arcaizante nos está hablando de una unidad fonética existente hasta hace muy poco tiempo, y viene a confirmarnos la asombrosa rapidez con que la nueva pronunciación se propaga hacia el norte. (Salvador, 1951: 24)

En 1977, el artículo se reprodujo con un colofón en el que se apuntaba que los restos de esta -s, de existir, debían ser ya

muy escasos. No obstante, cuando este mismo trabajo fue recogido en una compilación de artículos dialectales del autor (Salvador, 1987), éste le añadió una *Apostilla de 1985*, que rezaba:

Tuve ocasión, hace cuatro años, de hablar con dos mujeres vertienteras, madre e hija, de 50 y 30 años aproximadamente. Pues bien, su pronunciación era poco más o menos la que yo había registrado en las que entonces tenían la misma edad y, en lo que respecta al mantenimiento de -s, la de los 30 años la pronunciaba con más constancia que las de igual edad en 1951. (Salvador, 1987: 189)

En resumidas cuentas, el disponer de un conjunto de datos recogidos con el debido rigor metodológico debe permitirnos observar si las variables detectadas a mediados de los años cincuenta por los autores del ALEA que se correlacionaban fuertemente con la edad, se han convertido en categóricas cuarenta años después, confirmando de este modo la hipótesis del tiempo aparente; o si permanecen en el estado de variación, dando así la razón a quienes sostienen el carácter lentísimo e imperceptible de los cambios lingüísticos. Cabe también una tercera posibilidad: se puede suponer que no todas las variaciones fuertemente correlacionadas

con la edad son cambios en marcha necesariamente destinados a consolidarse, sino que tal correlación debe entenderse como condición necesaria, pero no suficiente del cambio lingüístico, que ha de verse además, para llegar a ser categórico, reforzado por su orientación hacia una convergencia con modelos prestigiados de comportamiento idiomático, lo que implica que el comportamiento lingüístico de los hablantes no siempre es estable, sino que, como sostenía Labov, se puede modificar incluso varias veces a lo largo de la vida de las personas como consecuencia de procesos de acomodación lingüística y cultural a situaciones diversas. Estaríamos, pues, ante una hipótesis del tiempo aparente debilitada o, si se prefiere, modificada por la copresencia del factor prestigio.

3.1. La oposición de abertura vocálica aparece como variable sociolingüística correlacionada con la edad en tres localidades: Jabalquinto, en el nordeste de Jaén; en La Puebla de Don Fadrique, en el norte de Granada; y en Lújar, al sur. De los tres, Jabalquinto presenta una oposición sin metáfora y con abertura poco acusada en los viejos; y una oposición vacilante con predominio de la igualación en las formas verbales, en la población joven. Por el contrario, en las dos poblaciones granadinas, la diferencia entre las generaciones

jóvenes y los viejos va en sentido contrario. Para La Puebla de Don Fadrique se afirma:

El informante del año 1953 no tenía oposición de abertura; el de 1957, más joven, sí la tenía, aunque la abertura era poco acusada, y, en muchos casos, además de abertura había aspiración; las mujeres no presentan aspiración, y conservan la -s. En todo caso se ve que la oposición fonológica de abertura vocálica es un fenómeno reciente e importado.

Como se ve, los redactores del ALEA no sólo fueron sociolingüistas *avant la lettre*, sino que fueron capaces de adelantar algunas de sus implicaciones, como es el caso de la metodología del análisis del cambio en tiempo aparente, aunque cabe la duda de si consideraban que la aparición en el informante de 1957 se debe a la introducción del fenómeno en los cuatros años transcurridos entre una encuesta y otra —en cuyo caso se trataría de un cambio analizado en tiempo real— o por su mayor juventud, como corresponde al análisis en tiempo aparente.

Algo semejante sucede en el caso de Lújar, en donde los jóvenes y semicultos presentaban la oposición de abertura y, en el caso de la terminación -as, también de palatalización.

Los viejos, por el contrario, desconocerían la de abertura, pero practicarían la palatalización.

A primera vista, parecería que la oposición fonológica de abertura vocálica sería un rasgo propio de las generaciones jóvenes y, por tanto, en principio, destinado a imponerse, con lo que se consagraría un principio de divergencia lingüística entre el andaluz y el español estándar, toda vez que las tres localidades en las que el fenómeno se presenta en variación generacional son marginales en relación con la Andalucía oriental que conoce la oposición de abertura vocálica. En otras palabras, la generalización del fenómeno de la abertura vocálica en todo el andaluz oriental y su presencia en el habla de los más jóvenes en sus áreas marginales permitirían suponer que se trata de una característica en expansión hacia las zonas vecinas, lo que abundaría en el carácter expansivo que, en general, se atribuye a la totalidad del andaluz.

Sin embargo, las cosas no están tan claras. De hecho, de los tres casos, en los dos primeros se advierte del carácter poco acusado de la abertura vocálica y ello permite dudar de su fonologización, e incluso de que la abertura sea un rasgo fonéticamente constante. Pero, además, el que en Jabalquinto la oposición —supuesta— se dé precisamente

en los viejos y no en los jóvenes, desquicia todo el planteamiento. Porque ¿qué es lo que habría que considerar innovación lingüística entonces: la igualación? Esta situación paradójica sólo tiene una explicación posible: la abertura vocálica no es un rasgo innovador, al igual que la palatalización, sino la fase inmediatamente posterior a la pérdida de la aspiración procedente de la -s implosiva y, por consiguiente, la igualación de las vocales finales del andaluz occidental sería la tercera y última fase del cambio. En esquema:

$$v+s > v(a)+h > v(a) > v$$

En donde *v* es vocal y *v(a)* es vocal abierta y, en el caso de *a* palatalizada, con diferentes grados de intensidad.

Si esto es así, la abertura sería un rasgo innovador con respecto a la solución castellana etimológica *v+s*, pero arcaizante con respecto a la solución occidental igualitaria de las vocales finales, y ello explicaría por qué en Jabalquinto, al occidente de la zona de abertura, ésta se mantiene en los viejos y desaparece en los jóvenes; y en la Puebla de Don Fadrique, precisamente en el extremo más nororiental, coexisten la -s, la aspiración y la abertura, las dos últimas en los sectores de población más caracterizados por su propensión hacia la innovación lingüística (hombres y jóvenes). El

caso de Lújar es más difícil de explicar, aunque puede entenderse como un islote que tradicionalmente no se ha visto afectado por la abertura (habiendo pasado desde *vs* a *vh* y, de ahí, a *v*) y sólo por la palatalización, al que la abertura llega con posterioridad por influjo del entorno geográfico y, sobre todo, por el prestigio del habla de Granada capital, donde aquella predomina.

3.2. Las diversas pronunciaciones del segmento castellano *-as*, que se cartografiaban en el mapa 1698, manifiestan diferencias condicionadas por la edad en dos puntos del sur de Córdoba (Montalbán y Lucena) y —otra vez— en Lújar de Granada.

En Montalbán, los adultos y jóvenes tienden a la articulación palatal de la *-a* final de las terminaciones *-as* castellanas que, en ocasiones, es tan acusada que acaba por convertirse en una *e* muy abierta. Por el contrario, entre los viejos predomina la solución *a* abierta y no palatalizada, que sería la estadísticamente dominante, en tanto que las soluciones anteriores, sin ser desconocidas, son menos frecuentes, siendo el cierre en *e* ‘muy escaso’.

En Lucena la situación es muy parecida, aunque más extrema si cabe: los viejos mantienen la *-a* final sin abertura

ni palatalización, y con restos de la aspirada procedente de la -s implosiva. Por el contrario, las mujeres, los jóvenes y los niños ofrecen tres tipos de soluciones: *a* palatalizada de abertura media (la más frecuente); *a* palatalizada abierta o doblemente abierta y alargada; y *e* doblemente abierta, con o sin alargamiento.

En Lújar, en fin, el panorama es ligeramente distinto: los viejos e incultos presentan tres soluciones diferentes, que van, ordenadas de mayor a menor rango de frecuencias, desde la palatal no abierta alargada, pasando por la palatal con doble abertura y alargamiento, hasta llegar a la *a* no palatalizada de doble abertura y con alargamiento. Los jóvenes y semicultos presentan *e* o *a* con aspiración, sin apertura, ni alargamiento; o *a* abierta y alargada más la aspiración.

Los datos de Montalbán y Lucena son bastante chocantes. En efecto, el cierre en *e* de la *a* de las terminaciones castellanas -*as* en la población joven contradice cuanto se ha venido diciendo sobre la distribución social del característico *eísmo* de la zona, desde que Dámaso Alonso descubriera la llamada por él 'Andalucía de la E' (Dámaso Alonso, 1956 y Morillo-Velarde, 1999). Bien es cierto, sin embargo, que Alvar advirtió hace tiempo (Alvar, 1958-59: 281) que en Montalbán

el fenómeno de la *e* no presentaba las mismas pautas distribucionales que Dámaso Alonso había fijado para el famoso *trevijo* de las provincias de Córdoba, Sevilla y Málaga, pero, desde luego, no constata su presencia en el habla de los jóvenes, sino tan sólo en la de un hablante analfabeto de cincuenta y tantos años, entrevistado por Gregorio Salvador, en vez de en la población femenina. Sí es cierto que esta distribución vendría a confirmar la hipótesis de Alvar, que consideraba este eísmo como un fenómeno relativamente reciente, y no como un arcaísmo dialectal, como había supuesto en un principio Dámaso Alonso. Y no es menos cierto que la distribución actual difiere bastante, pues ya no se aprecia prácticamente ningún caso de *eísmo*, aunque la palatalización se mantiene con bastante firmeza en todos los sectores de la población.

En mi opinión, el proceso de pérdida del cierre vocálico en toda la Andalucía de la *E* es claramente indicativo de cómo para que un cambio lingüístico se extienda hacia sectores distintos de los que lo originaron no es suficiente con que venga respaldado por las generaciones más jóvenes, si la solución adoptada no es, al mismo tiempo, prestigiosa, sea en un estándar regional —si existe—, o en el general; o, al menos, no está sociolingüísticamente marcada.

El caso de Lújar entra dentro de lo esperable y su distribución viene a coincidir con la recogida por García Marcos (García Marcos, 1987) para el no muy lejano Valle de Los Guájares.

3.3. Una situación bastante parecida a la descrita en el apartado anterior nos la ofrecen los resultados de los segmentos castellanos *-al* y *-ar*. En este caso las localidades implicadas son, además de Montalbán, Lucena y Lújar, San Sebastián de los Ballesteros, pueblo muy al norte de los límites que para la Andalucía de la E trazara Dámaso Alonso. En él, los viejos presentan como solución a tales segmentos una *e* larga y doblemente abierta, mientras que los jóvenes articulan una *a* palatal abierta con o sin alargamiento. En Montalbán los adultos y jóvenes se inclinan predominantemente por una *a* palatal abierta; y, en segundo lugar, por una *a* media asimismo abierta. Los viejos presentan estas dos mismas variables, pero invierten el orden de preferencias, decantándose en primer lugar hacia la *a* de articulación media y en segundo por la palatalizada.

Lucena, por su parte, ofrece una situación sumamente ilustrativa: los viejos e incultos presentan una *a* sin palatalización, abierta y alargada; los adultos, las mujeres y los

niños tienen una *e* doblemente abierta como solución predominante (¿?), o una *a* palatal normal o larga, solución ésta última a la que también se suman los jóvenes incultos.

Comparando las distintas situaciones de los tres pueblos, parece bastante claro que la solución de palatalización extrema que caracteriza (junto con la del segmento *-as*) el habla de esta zona es un cambio que, al no haber sido asumido por las generaciones jóvenes de los años cincuenta, en la actualidad se ha convertido en un fenómeno prácticamente residual, seguramente como consecuencia del temprano estigma sociolingüístico que sobre él recaía ya desde entonces; sin que ello implique que haya desaparecido del todo, pues algunos sectores de la población femenina lo mantienen aún con cierta tenacidad.

En Lújar, los viejos e incultos pronuncian una *a* media con o sin abertura, en tanto que los jóvenes y semicultos pronuncian una *a* velar normal o alargada. Se trata del lógico deslizamiento hacia la solución estándar, que es hacia la que apuntan los segundos.

3.4. El *yeísmo* nos presenta una situación en la cual, cuando se producen diferencias en razón de la edad, lo hace con unanimidad y además en sentido contrario a la solución nor-

mativa, esto es, en el sentido del yeísmo. Tres pueblos nos ofrecen esta discrepancia, los tres además situados entre el occidente de Granada y el oriente de Almería: Mairena (en Granada), Topares y Alcóntar (Almería). En el primero los viejos distinguen, mientras que los jóvenes son yeístas; en el segundo los mayores de 45 años mantienen restos esporádicos de palatal lateral en situación de polimorfismo fonético con la palatal central, mientras que los jóvenes son plenamente yeístas; y en el tercero mantienen la distinción sólo las mujeres ancianas y confunde la población restante.

El hecho de que la situación descrita suponga un cambio en dirección, distinta a la del español normativo, no implica ninguna ruptura con la norma general, en la medida en que, en este caso, hay una clara fractura entre la norma académica y el español hablado, que es manifiestamente confundidor, sin que tal confusión conlleve ya ningún tipo de estigma sociolingüístico. Incluso hay lugares de Andalucía occidental, como el Aljarafe sevillano, en los que sucede justo lo contrario: la distinción está empezando a ser estigmatizada precisamente porque se conserva en la pronunciación de los niveles socioculturales inferiores, en tanto que para los más cultos es ya sólo un hecho meramente gráfico, como *b/v* (Narbona, Cano y Morillo, 1998: 152).

3.5 En un fenómeno hasta cierto punto relacionado con el anterior, vuelve a aparecer una rara unanimidad en el sentido de las discrepancias entre el habla de las generaciones mayores y las jóvenes, tal como se recogen en el ALEA. Se trata de los tipos de *y*. En Burguillos (pocos kilómetros al norte de la ciudad de Sevilla); Valsequillo, en la Sierra cordobesa; Aldeaquemada, en el norte de Jaén, en Jabalquinto, Fuerte del Rey, Porcuna, Torre y Larva, del centro de la misma provincia; y en Pórtugos, al sur de Granada, los viejos presentan una articulación en todo semejante a la estándar, esto es, palatal central fricativa sonora; en tanto que los jóvenes se decantan hacia una pronunciación más adelantada (prepalatal) y rehilada. De todas las localidades reseñadas, sólo tengo datos más actuales de Valsequillo, que apuntan hacia una generalización de las pronunciaciones prepalatales rehiladas, sin que pueda decirse, sin embargo, que sean exclusivas. Debe hacerse notar, sin embargo, que, hasta donde se nos alcanza, tanto una solución como otra son sociolingüísticamente neutras, pues la diferencia entre ellas pasa desapercibida para la inmensa mayoría de los hablantes. Se trata, pues, de un cambio de hábito articulatorio, de características exclusivamente fonéticas, producto probablemente de una imitación inconsciente de unos hablantes a otros.

3.6. También el *seseo-ceceo* proporciona algunos ejemplos de diferencias internas condicionadas por la edad de los hablantes. Estas discrepancias se localizan en Benaocaz, en Cádiz; Lucena, en Córdoba; Atajate, en Málaga; Alcalá la Real en Jaén; y Alcázar, en Granada. En todas estas localidades dicha variación se presenta con perfiles similares, pero diferentes para el occidente y el oriente andaluz: los viejos y adultos occidentales manifiestan preferencia por las soluciones ciceantes, bien sea bajo la forma de *ceceo* sistemático (Benaocaz y Atajate) o por el *cese/seceo* —esto es, mezcla indiscriminada de soluciones siseantes y ciceantes (Morillo-Velarde, 1997)— en Lucena; mientras que los jóvenes se inclinan por las soluciones seseantes, situación que apunta hacia un progresivo decaimiento del *ceceo* en Andalucía occidental, acorde con el tradicional desprestigio de esta solución (Navarro Tomás, Martínez Espinosa y Rodríguez Castellano, 1933).

En el oriente andaluz la situación es bien diferente: la población adulta y joven de Alcalá la Real estudiada en el ALEA se inclinaba por el *ceceo*, mientras que las mujeres y los viejos distinguían. Algo parecido, aunque con distinta distribución geográfica, sucede en Alcázar (Granada): aquí son los mayores de cincuenta años los que distinguen, en tanto

que cecean quienes están por debajo de esa edad, al parecer, sin distinción de sexo.

Estas diferencias entre la Andalucía oriental y la occidental confirman algunas cosas ya sospechadas y sugieren otras: si la hipótesis del tiempo aparente es cierta y si, como sostiene Derek Bickerton (1981) un corte sincrónico actual refleja una situación semejante a un corte diacrónico, la secuencia distinción ⇒ ceceo ⇒ seseo habría sido la históricamente originaria, lo que se vería en apariencia corroborado por la denominación general de *çeçeo* con que los escritores clásicos se refieren de manera unánime a la alteración de las sibilantes en Andalucía, durante los siglos XVI y XVII, mientras que el término *seseo*, de documentación mucho más tardía, sólo se aplicará al andaluz a fines del XVII.

No obstante, conviene no simplificar en exceso, ni extraer conclusiones más allá de lo razonable. Si los casos en que las generaciones mayores distinguieran y los jóvenes cecearan fueran más numerosos en Andalucía y esta situación se reprodujera en entornos urbanos, podríamos admitir la conclusión anterior. Sin embargo, la compleja situación sociolingüística de éstos, así como de núcleos semiurbanos; o el estado de cosas que aparece en otras áreas geográficas andaluzas —y los propios datos históricos o, por mejor decir, su

ausencia— no nos autorizan a suponer la presencia de un *ceceo* previo en áreas que hoy son exclusivamente *seseantes*, que es lo que habría que deducir de la aplicación mecánica de las hipótesis del tiempo aparente, sino, todo lo más, una situación de *cese*, es decir, de trueque más o menos anárquico de ambas sibilantes. De modo que la secuencia histórica de fenómenos sería doble: por una parte, *distinción* → *cese* → *seseo*; y, por otra, *distinción* → *cese* → *ceceo*.

¿Cómo se explican entonces los dos casos en que parece haber un tránsito directo desde la distinción hasta el *ceceo* en la Andalucía oriental? Seguramente como consecuencia de una confusión reciente, que toma la solución predominante en el entorno geográfico, es decir, el *ceceo*, a causa quizás del prestigio que ciertos rasgos andaluces adquieren y que da lugar a la formación de un subestándar regional, al que ya nos hemos referido antes.

Lo que sí parece desprenderse de la distribución generacional que el fenómeno del *seseo-ceceo* presenta en Andalucía, en los datos del ALEA, es el carácter más evolucionado del andaluz occidental que el oriental, algo enteramente lógico, dada la formación más tardía de éste que la de aquél, del que, además, deriva. Hace patente este carácter

precisamente la presencia de enclaves en los que la distinción de los mayores da paso al ceceo en los jóvenes, es decir, el hecho de que el ceceo pueda ser una innovación lingüística, cuando en el área occidental se manifiesta como una tendencia de signo contrario, por lo menos en los enclaves urbanos o semiurbanos.

3.7. El mapa 1706, que teóricamente cartografía los tipos de interdental, contiene, sin embargo, una información de distinta naturaleza cuando se analiza desde la perspectiva de la diversidad de condicionamiento generacional: en dos puntos del centro de Andalucía (Montalbán, en Córdoba y Yunquera, en Málaga) los viejos presentan una variante interdental neta, mientras que los jóvenes se inclinan por una interdental aspirada, o incluso por una aspiración pura, es decir, manifiestan una tendencia acusada al fenómeno que algunos denominan *heheo*, confluencia como aspiración prenuclear de las sibilantes medievales.

El planteamiento implícito del ALEA de considerar este tipo de aspiraciones prenucleares como realizaciones fonéticas sólo de la consonante interdental le hace perder la perspectiva correcta sobre esta cuestión. Y es que el resultado aspirado no sólo se produce en los lugares de ceceo, sino tam-

bién en algunos seseantes; o, lo que es lo mismo, la aspiración puede ser, en ocasiones, también una forma de realización de la s- prenuclear. Esto quiere decir que tal resultado ha de contemplarse como la quinta solución andaluza al reajuste de sibilantes, junto con la distinción —como en castellano—, el seceo, el seseo —como en murciano, canario y Español de América—, y el ceceo.

El *heheo* (que también aparece en algunas áreas hispanoamericanas: México, El Salvador, El Caribe y el Río de la Plata, como mínimo) se diferencia de las otras soluciones en dos rasgos: su falta de sistematicidad, en la medida en que hay hablantes que siempre sesean, otros —menos— que cecean constantemente, pero no parece haberlos que presenten un *heheo* sistemático; y su gran dispersión, frente a la relativa concentración geográfica de *seseo* y *ceceo*. Así, parece haber *heheo* bastante abundante en el sur de Huelva, centro y sur de Sevilla, Cádiz, Serranía de Ronda, Málaga capital, la Campiña y la Subbética cordobesa, Granada ciudad y el sur de Almería; pero también, de manera mucho más esporádica, en el habla familiar y relajada de hablantes andaluces de todas las procedencias (Narbona, Cano y Morillo, 1998: 170).

El *heheo*, en la medida en que sea legítimo llamarlo así, presenta una singularidad sociolingüística: es, por una parte, un fenómeno estigmatizado, pero, al mismo tiempo, aparece en la conversación espontánea de hablantes jóvenes —y no sólo de los estratos sociolingüísticos inferiores—. ¿Se trata, entonces, de un fenómeno en avance o en retroceso? Es difícil responder, desde los escasos datos seguros que en la actualidad se conocen, a esta cuestión. Es posible que las soluciones aspiradas se produzcan, entre los jóvenes, como consecuencia del intenso relajamiento que se da en la conversación espontánea y que alcance a la conciencia lingüística de los hablantes en un grado exiguo. Dicho de otro modo, da la impresión de que los hablantes lo rechazan cuando son conscientes de su aparición, pero recaen en él una y otra vez cuando su autocontrol lingüístico se pierde en el fluir ordinario de la conversación coloquial.

3.8. Las diferencias generacionales en los resultados de la -s intervocálica por fonética sintáctica (mapa 1707) son muy escasas. De hecho, sólo en Lucena (Córdoba), los jóvenes se diferencian de los viejos en que aquellos hacen desaparecer, tanto la -s, como cualquier tipo de aspiración subsiguiente, desembocando en el hiato de las vocales, mien-

tras que estos mantienen la consonante implosiva, bien sin modificar o como aspirada.

En el análisis —estrictamente geográfico entonces— que en 1985 realizamos de este mapa (Morillo, 1985: 35 y 1997a) advertíamos una clara separación en dos zonas geográficas (oriental y occidental) de las soluciones predominantes en este grupo fónico: la zona occidental mantiene con preferencia la -s implosiva, con carácter sordo o sonoro; mientras que la zona oriental se inclina por aspirarla o hacerla desaparecer. Sosteníamos en aquellos trabajos la hipótesis de que la diferencia de soluciones entre ambas zonas venía condicionada por el mantenimiento o no de aspiraciones prenucleares, de manera que en las áreas que conocen tales aspiraciones (bien sea por la pervivencia de los restos de F- inicial latina; o por culminar en aspirada el proceso de retracción de la prepalatal fricativa medieval, que además son fenómenos geográficamente coincidentes, casi siempre, al menos en Andalucía), se habría frenado el proceso de aspiración de la -s intervocálica por fonética sintáctica. En este sentido, las diferencias generacionales apreciables en el habla de Lucena confirman más que desmienten esta hipótesis, pues la conservación de la aspiración procedente de F- inicial está fuertemente condicionada, como es sabido,

por la variable ‘edad’ en todos los lugares en los que se produce. Aunque no sucede lo mismo con el resultado aspirado de la prepalatal medieval, la posible confluencia se salva también en el habla de Lucena por el recurso de hacer desaparecer cualquier resto de aspiración de -s implosiva, por lo que se desemboca en el hiato de las vocales implicadas.

3.9. La alternancia entre los diferentes tipos de s, que se recoge en el mapa 1708, manifiesta algunas situaciones de variación condicionada por la edad, en ocasiones bastante complejas.

En Lucena (Córdoba), por ejemplo, alternan una s áptico-coronal plano-cóncava, esto es, tipo intermedio entre la s castellana y la generalmente conocida como *cordobesa*, y el tipo puro de ésta última, es decir, la variante coronal plana. La primera es propia de hablantes viejos y rústicos, en tanto que la segunda se presenta en los jóvenes, cultos y mujeres.

La aplicación mecánica del principio del tiempo aparente nos debería llevar a suponer que la tendencia hacia las variantes dentalizadas en detrimento de las palatalizadas implican un cambio reciente, algo poco explicable en esta área, salvo que consideremos que el islote distinguido que descubrieran Navarro Tomás y sus colaboradores hace tiempo

(Navarro Tomás, Martínez Espinosa y Rodríguez Castellano, 1933: 41-43) en algunas aldeas de Priego conociera una prolongación hacia el Oeste, análoga a la que los datos del ALEA demuestran hacia el norte, por donde alcanzan hasta Castil de Campos y Fuente Tójar.

Jabalquinto, en Jaén, manifiesta una situación muy parecida, con articulación ápticoalveolar en los viejos y coronal o coronopredorsal en los jóvenes, tendencia que aparece también en Jaén capital.

Según el ALEA, la ciudad de Granada diferencia también la pronunciación de los adultos de la de los jóvenes en que los primeros se inclinan por una s de tipo coronal plana, mientras que los segundos apuntan hacia la solución predorsal convexa.

En general, pues, parece que los jóvenes de toda Andalucía preferían a mediados de la década de los cincuenta las variantes dentalizadas de ese, en detrimento de las palatalizadas y ello obedece posiblemente a dos razones que explicarían el mantenimiento actual de dicha tendencia:

a) Porque las variantes dentalizadas son menos tensas que las palatalizadas y ello encaja con la propensión relajatoria de las hablas andaluzas.

b) Porque el resultado —por su carácter estrictamente fonético— apenas entra en la conciencia lingüística de los hablantes y, por tanto, no está marcado desde el punto de vista sociolingüístico.

3.10. Las variables recogidas en el mapa 1709, que cartografía los *Tipos de ch según el modo de articulación*, son de las más significativas para el caso que nos ocupa. Se registran sólo dos alternativas relevantes: la estándar africada y una variante aflojada —fricativa—. Ambas soluciones contienden por prácticamente toda Andalucía, pero lo más curioso es la rara unanimidad que en su reparto nos ofrece la dimensión generacional: en todos los lugares en que se produce (Ayamonte, en Huelva; Benaocaz y Cádiz capital, en Cádiz; Palma del Río y Montalbán, en Córdoba; Jabalquinto, en Jaén y Guájar, en Granada) los adultos y ancianos mantienen la pronunciación africada estándar, mientras que los jóvenes se inclinaban por la variante fricativa.

De acuerdo con la hipótesis del tiempo aparente, la uniforme preferencia juvenil por el aflojamiento de la *ch* a mediados de los años cincuenta debería haber desembocado ya en un cambio categórico, lo que podría haberse visto reforzado, además, porque ese aflojamiento ayuda a armonizar el sub-

sistema de las palatales andaluzas que quedaría constituido por una oposición bilateral privativa entre la palatal sorda ya fricativa (la *ch*) y la sonora (*y*), toda vez que ha desaparecido la lateral y la *s*, que ocupa la casilla correspondiente al fonema palatal fricativo sordo en el sistema estándar, ha sido desplazada en andaluz hacia el orden dental (Alvar, 1996).

Habría que repetir las encuestas en las mismas localidades para llegar a confirmar este dato, pues las observaciones actuales que poseemos, bien que referidas a ámbitos distintos, ofrecen, sin embargo, resultados muy diferentes. Así, el estudio del habla de Granada y sus barrios llevado a cabo por Moya Corral y García Wiedemann con materiales recogidos entre 1993 y 1994 muestra una interesante inversión en la tendencia, de forma que, en la globalidad del habla granadina, el 69% de la población vieja, el 90% de la adulta y el 100% de los jóvenes se inclinan por la variante africada y según el cálculo de probabilidades que establecen aplicando el programa VARBRUL, la probabilidad de la variante aflojada entre los jóvenes es negativa (Moya y García Wiedeman, 1995: 104-109).

En Málaga, según los datos de Villena (Villena, 1997a y 1997b), la fricativización de la *ch* es también preferida por las

generaciones mayores, en tanto que los jóvenes se decantan por la variable africada estándar. Debe señalarse que, en consonancia con lo reflajado en el ALEA para otras localidades, la generación de en torno a los 55-60 años manifiesta el pico más alto de predilección por la consonante fricativa, tanto en hombres, como en mujeres, pero en particular en aquellos.

Así pues, nos hallamos ante una interesante situación: si alguna variable hubiera podido utilizarse a mediados de los años cincuenta para establecer una predicción de cambio lingüístico con la metodología del análisis en tiempo aparente habría sido sin duda ésta, por la nitidez en la diferencia de las variables en juego y por la uniformidad con que los distintos grupos de edad se sitúan en torno a cada una ellas. Y, sin embargo, dicha predicción habría sido errónea o, lo que es lo mismo, desmentida por el análisis en *tiempo real*.

¿Desvirtúa este dato por completo, entonces, el análisis *en tiempo aparente*? Seguramente no. En efecto, debe tenerse en cuenta que éste ha sido concebido para dar cuenta de procesos de postcriollización lingüística, es decir, de convergencia de los modelos idiomáticos criollos con el estándar de cultura de que dependen, lo que significa que el factor pres-

tigio se encuentra siempre del mismo lado y actuando como verdadero polo magnético del comportamiento lingüístico de los hablantes que aspiran a integrarse en él —generalmente los más jóvenes—. Esta no es, sin embargo, la situación de Andalucía a finales de los cincuenta, y, sobre todo, teniendo en cuenta que para el ALEA se trabajó en su mayor parte con sujetos rurales, analfabetos o casi analfabetos y con pocas opciones de contacto con otros ámbitos sociales. En tal situación lo normal es que afloraran procesos de divergencia dialectal, en particular aquellos que medran al amparo de condicionamientos internos, como es el caso, según hemos apuntado más arriba.

Así pues, lo que cabe deducir del contraste entre los datos del ALEA y los datos actuales en este punto es que a fines de la década de los cincuenta y principios de los sesenta empezó a generalizarse por muchos puntos de Andalucía el aflojamiento de la palatal africada sorda, ya bastante arraigado en algunos puntos del occidente andaluz y que no era nada más que la culminación de la tendencia a armonizar el subsistema palatal andaluz ante el desplazamiento de la *s* al orden dental. Sin embargo, esta tendencia se ha visto frenada en las generaciones posteriores por varias cir-

cunstancias, entre las que seguramente se pueden destacar tres:

El que dicha tendencia arraigara poco entre las mujeres de todas las edades.

El crecimiento de la tasa de escolarización.

El aumento de las posibilidades de contacto con el modelo estándar —con consonante africada—, a través de los viajes o los medios de comunicación de masas.

La concurrencia de estas tres circunstancias, sin menoscabo de alguna otra que pudiera añadirse, habría reorientado el proceso de divergencia dialectal para dirigirlo hacia una convergencia lingüística, toda vez que el resultado de las tres es hacer patente a una masa de población cada vez más amplia de qué lado se encuentra el prestigio social.

3.11. Los tipos de *ch* según el punto de articulación y la presencia o ausencia de sonoridad que se cartografiaban en el mapa 1710 constituyen un abigarrado conjunto de variantes fonéticas que alcanzan a todas las dimensiones de la variabilidad lingüística. Con razón pudo afirmar Llorente (1962) que el punto de articulación de la *ch* daba lugar a infinitas pronunciaciones distintas en Andalucía. Sin embargo, todas

las variables que tienen que ver con la edad se concentran en el oriente andaluz, en concreto en las provincias de Jaén y Granada. Se da además la circunstancia de que las variaciones que se encuentran en Jaén atañen sólo al punto de articulación, mientras que las granadinas se relacionan sobre todo con la presencia o ausencia de sonoridad.

Los puntos de Jaén afectados son Jabalquinto, Jaén, Larva y Alcalá la Real. El primero y el tercero porque conocen restos entre la población anciana de una articulación cacuminal, desconocida por los jóvenes, que presentan una variable de tipo estándar (palatal media). En Jaén capital la diferencia radica en la preferencia de la población vieja por la palatal media, mientras que algunos sectores de la joven tienden a adelantar la pronunciación de la *ch* hacia los alveolos dentales. En Alcalá la Real, por último, viejos y jóvenes se diferencian en la pronunciación más adelantada hacia los dientes o los alveolos de los primeros, frente al carácter dorso-palatal que tiene la articulación de la consonante entre los últimos.

En Granada, los viejos de Lújar y de Murta presentaban restos de una articulación sonora o semisonora, desconocida por los jóvenes.

Como puede apreciarse, las tendencias en este punto son diversas: si, por un lado, en Jabalquinto, Jaén capital, Alcalá la Real, Lújar y Murta los jóvenes apuntan hacia la solución estándar, garantizando un proceso de convergencia; en Larva son los viejos los que mantienen la variable de prestigio, mientras los jóvenes se inclinan por pronunciaciones algo más adelantadas. De todas maneras, la diferencia entre ellas, en este último caso, es muy poco perceptible y, por supuesto, no ha penetrado en la conciencia lingüística de los hablantes.

3.12. Las diversas realizaciones fonéticas que el fonema velar fricativos sordo castellano tiene en Andalucía ofrecen también algunas divergencias de interés, entre la población juvenil y la adulta, en el estado de cosas reflejado por el ALEA.

En Valdepeñas de Jaén y en Dehesas, al norte de Granada, la población adulta y anciana se inclina por las variantes velarizadas o, todo lo más, por pronunciaciones velares con tendencia a la aspiración, mientras que los jóvenes se decantan por articulaciones manifiestamente aspiradas, aunque, en ocasiones, con restos de fricación velar. Por su parte, en Lújar, los viejos e incultos sonorizan la aspirada, en

tanto que los jóvenes mantienen el carácter sordo de la consonante.

A falta de comprobación sobre si en la actualidad se ha consolidado la tendencia que parece apuntarse en el ALEA, es posible, sin embargo, adelantar algunas consideraciones:

a) El cambio lingüístico consistente en la retracción de la antigua prepalatal fricativa sorda, hasta convertirla en una espiración faríngea, no está estigmatizado en Andalucía, donde sí pesa cierto estigma (al menos en el occidente) sobre la fricación velar característica de algunas áreas de la provincia de Jaén y norte de Granada, hasta el punto de que, en ocasiones, se identifica la peculiar vibración velar con el característico *ronquío* del nordeste de Jaén, que es un fenómeno completamente distinto (Llorente, 1997: 121-22).

b) Los puntos en los cuales la población juvenil se inclina por las variantes aspiradas (Valdepeñas de Jaén y Dehesas, de Granada) pertenecen al área andaluza no espirante, pero se encuentran en las proximidades de la frontera con la zona de aspirada, donde son frecuentes las variables intermedias.

c) En cuanto a la alternancia entre las variantes sorda y sonora, es bien conocida en toda Andalucía, aunque suele obedecer a factores contextuales, casi siempre incon-

scientes, por lo que la aparición esporádica de una variación relacionada con la edad bien puede considerarse puramente episódica y casual.

3.12. El mapa 1718 cartografía el *Área de conservación de -s final absoluta*, en cuya zona más oriental encontramos un punto de Jaén (Canena), otro de Granada (Galera) y dos de Almería (Topares y Oria), en los cuales la conservación o no depende de la edad, aunque con matices ligeramente distintos en todos los casos: en Canena conservan la -s final absoluta sólo las mujeres viejas; en Galera son sólo los mayores de 60 años (hombres y mujeres) los que la conservan, en tanto que en Topares y Oria conservan sistemáticamente las mujeres mayores de 40 años y el resto de la población lo hace sólo de manera esporádica.

Estaríamos, pues, en uno de los casos en los que la observación en tiempo aparente nos llevaría a predecir la desaparición total y absoluta de la -s final a la vuelta de una generación, que fue precisamente lo que hicieron los autores del ALEA a partir de éstas y otras observaciones anteriores. No obstante, el testimonio de Gregorio Salvador, al que hemos hecho referencia antes (vid. 3.0), a quien la observación en *tiempo real* le obligó a desdecirse de la predicción real-

izada a partir del análisis *en tiempo aparente*, nos podría llevar a poner en duda la validez metodológica de este tipo de análisis.

Sin embargo, esta desviación se produce, como hemos puesto de manifiesto en otras ocasiones, cuando se aplica mecánicamente lo que hemos denominado la hipótesis *fuerte* del tiempo aparente, es decir, sin tener en cuenta la correlación con otros factores sociolingüísticos en las variables condicionadas por la edad, de modo que, si en esta ocasión el cambio de la desaparición de la -s final absoluta no se ha convertido en categórico en el área en cuestión puede obedecer, en nuestra opinión, a la interrelación de dos factores:

a) Que la solución arrinconada coincide con el estándar lingüístico y lo que el cambio produce es, por consiguiente, un fenómeno de divergencia dialectal, circunstancia en la que las formas antiguas son mucho más resistentes, sobre todo en la etapa histórica comprendida en los últimos cuarenta años, en los que el crecimiento de los medios de comunicación de masas han multiplicado la frecuencia e intensidad de los contactos entre el vernáculo andaluz y el estándar español, reforzando la posición de los fenómenos convergentes entre ambos.

b) Porque, en los casos de conservación de -s final absoluta que comentamos, ésta no se correlaciona sólo con la edad, sino también con el sexo, por lo que es posible que tenga, en las comunidades de habla en que se produce, un valor sintomático que la hace más resistente al cambio de lo esperado, por un fenómeno de acomodación del habla de las mujeres jóvenes a la de sus mayores, que se ve reforzado por la convergencia de ésta con el estándar de prestigio que imponen los medios de comunicación y una escolarización creciente.

3.13.1 La neutralización *-l/-r* en posición implosiva interior de palabra —fenómeno prácticamente general en Andalucía— proporciona, en las distintas posibilidades de realización del archifonema subsiguiente, algunas variables correlacionadas con la edad, según el mapa 1720 del ALEA. Así, en Valdepeñas de Jaén, los viejos neutralizan la oposición de las dos consonantes alveolares por medio de una lateral, tensa o relajada. Los jóvenes, por su parte, prefieren realizarlo como central fricativo sonoro, seguramente como consecuencia de una pérdida de la lateralidad, análoga a la ocurrida en el orden palatal, sólo que, en este caso, afecta a las consonantes sólo en posición implosiva.

3.13.2. En posición final ante pausa, desaparece asimismo la diferencia entre ambas consonantes, aunque los resultados de la igualación son diferentes. Presentan variables condicionadas por la edad: Palma del Río, en Córdoba; Alcaudete, en Jaén y Padul y Pórtugos, en Granada. En la primera, los viejos mantienen una consonante alveolar fricativa bastante relajada, que los jóvenes han perdido, llegando a la igualación de ambas por la vía de hacerlas desaparecer; en Alcaudete y Padul, los resultados difieren solamente en que la solución adoptada por los viejos para la realización del archifonema neutralizado es una lateral muy relajada; finalmente, en Pórtugos, los viejos manifiestan un equilibrado polimorfismo de realizaciones indiferentes, en tanto que los jóvenes se inclinan, bien por el cero fonético, que es la solución predominante; o por una pronunciación levemente aspirada, que lleva a la confluencia de los resultados de *-l* y *-r* finales con los de *-s*, resultado que viene a reforzar la relación en el debilitamiento de todas las consonantes implosivas, que ya señaló en su día Amado Alonso (A. Alonso y R. Lida, 1945; Morillo-Velarde, 1997b).

La alternancia entre las variantes *-l* y *0*, fuertemente condicionada por la edad, es, de hecho, mucho más general de lo que el ALEA recoge, pues se encuentra también en el norte

de la provincia de Córdoba (Morillo-Velarde, 1992) y en buena parte del occidente peninsular. Se trata, en cualquier caso, de una variable destinada a desaparecer en poco tiempo, tal como puede preverse a partir de los datos que hemos visto, pues la variante -l une a su rechazo por las generaciones jóvenes un patente estigma sociolingüístico. Por el contrario, la variante 0 fonético, aunque diferente del estándar nacional, forma parte de esa especie de subestándar regional (Villena, 1997a) que funciona en Andalucía y justifica la altura social que en ella alcanzan algunos fenómenos dialectales.

3.13.3. Relacionado con el fenómeno de la neutralización de la oposición -l/-r implosivas, se encuentran los resultados del grupo fonotáctico -r/-, producto del encuentro entre la -r final de un infinitivo y la l- inicial de un pronombre enclítico. Tal agrupación fónica conduce a resultados diferentes correlacionados con la edad de los hablantes, según el mapa 1723 del ALEA, en Castil de Campos (Córdoba), Alameda y Villanueva del Algaida (Málaga), y Noalejo en Jaén. En todos ellos, los viejos asimilan ambas consonantes en una palatal, al tiempo que, por yeísmo, deslateralizan el resultado de dicha asimilación, de modo que: -rl->-ll->y. Se trata del conocido arcaísmo lingüístico, puesto de moda en el siglo XV, fun-

damentalmente por hablantes de origen meridional (Cuervo, 1895 y Lapesa, 1980<sup>8</sup>) y mantenido en la lengua literaria hasta el XVII, que ha venido subsistiendo en Ciudad Real y en Murcia, además de en Andalucía, en cuyo centro se condensan la mayoría de los restos de este fenómeno (Narbona, Cano y Morillo, 1998: 161). En cualquier caso, el tiempo transcurrido desde la colecta de los datos del ALEA, unido al hecho de que casi siempre (en tres de los cuatro puntos en los que la alternancia tiene relación con la edad: Alameda, Villanueva de Algaida y Noalejo) la alternancia se correlaciona también con el nivel sociocultural de los hablantes, en el sentido de que sólo hablantes incultos presentan el arcaísmo, ha producido, con seguridad, la casi total desaparición del fenómeno. Incluso algunos jóvenes de Castil de Campos y de Alameda manifiestan no haberlo oído nunca.

Por el contrario, la solución que en la década de los cincuenta aparecía como alternativa joven a la palatalización y deslateralización del grupo, es decir la asimilación en una consonante alveolar lateral: [*decilo*] (*decirlo*); [*dalo*] (*darlo*), etc., se ha convertido en la actualidad en característica de la población adulta o vieja, sobre todo entre los incultos, mientras que los jóvenes se inclinan por una variante, muy generalizada en Andalucía, que asimila la -r del infinitivo a la -l del

artículo, pero mantiene separadas ambas consonantes, dando lugar a una geminación lateral [l.l].

Aun cuando esta solución no coincide con la estándar española de estos grupos, en modo alguno puede rechazarse en este caso la existencia de un proceso de convergencia lingüística, toda vez que la solución actualmente preponderante constituye seguramente un paso intermedio en el proceso asimilatorio de la vibrante a la lateral, por el que debió de pasar el grupo en un determinado momento histórico anterior a su total asimilación, bien en lateral, bien en palatal lateral, deslateralizada con posterioridad. En otras palabras: la secuencia cronológica de este cambio debió ser:  $r/ \rightarrow l.l \rightarrow ll \rightarrow y$ ; o  $l \rightarrow l.l \rightarrow l$ . No obstante, el proceso de convergencia lingüística ha debido borrar las dos soluciones más extremas de ambas secuencias, en paralelo a cómo el castellano general ha ido retrocediendo también en la asimilación de este grupo fonotáctico, desde el siglo XVI al XVIII.

Lo que, desde el punto de vista metodológico, resulta más interesante en este caso es la constatación de que la secuencia cronológica del cambio y la sucesión generacional no siempre van en el mismo sentido; es decir, que hay cambios que suponen un retroceso en la línea evolutiva del idioma, de manera que no siempre las generaciones jóvenes abander-

an las soluciones cronológicamente más avanzadas, sino que, en ocasiones, marchan *hacia atrás*. En virtud de estos retrocesos, resulta difícil sostener la identidad entre el corte sincrónico y el diacrónico propuesto por los autores de la hipótesis del tiempo aparente (Bickerton, 1975), dado que los *lectos* con geminación estarían implicados en los lectos asimilados (tanto palatalizados, como no) en la ordenación diacrónica, pero tal escala de implicación no se reproduciría en la ordenación sincrónica.

3.14. Una situación bastante parecida, con muchos más ejemplos, la encontramos en los mapas 1726, 1728, 1730 y 1732, que cartografían los complejísimos resultados andaluces de las agrupaciones de -s implosiva castellana con consonante sonora. Tales agrupaciones suelen producir, como se ha puesto muchas veces de manifiesto, un proceso asimilatorio en el que, en casi todos los puntos del español meridional, es posible encontrar todas las soluciones posibles, que covarían en concurrencia con factores sociolingüísticos (Morillo-Velarde, 1985 y 1997). Aunque parece que las variables sociales más directamente implicadas en el grado de culminación de estos procesos son el nivel socio-cultural y grado de autocontrol diafásico, no dejan de aparecer algunos casos concretos en los que, según el ALEA, la

variabilidad en las soluciones andaluzas de estos grupos castellanos está fuertemente condicionada por la edad.

3.14.1. El grupo castellano *-sb-* es, sin duda, uno de los que más interés ofrece en este aspecto. Según los redactores del ALEA, la correlación entre sus variantes fónicas y la edad es significativa en Lucena (Córdoba); Jabalquinto, Valdepeñas de Jaén, en la provincia de Jaén; y Guájár y la Puebla de Don Fadrique, en la de Granada. En los cuatro primeros el sentido en el que se produce la correlación es el mismo: los hablantes viejos se decantan por las soluciones completamente asimiladas, con el correspondiente ensordecimiento, espirantización y bilabiodentalización (del tipo [*refalar*], por resbalar) del sonido resultante; mientras que los jóvenes, a los que en Lucena se unen los cultos y las mujeres, prefieren soluciones en las cuales el proceso asimilatorio no ha culminado por completo: en la misma Lucena, por ejemplo, predominan entre estos grupos las variantes que contienen una aspirada sonorizada y una labial fricativa sonora [<sup>h</sup>b].

En Jabalquinto, los viejos adoptan predominantemente un sonido intermedio entre la bilabial fricativa sonora y la bilabiodental sorda [f], soluciones que, entre los jóvenes, con-

viven con variantes que presentan restos de la aspiración, tanto sorda, como sonora.

Los viejos de Valdepeñas de Jaén culminan también el proceso asimilatorio, mientras que los jóvenes mantienen variantes algo menos avanzadas (sonidos fricativos con grados diferentes, pero mínimos, de ensordecimiento y escasa participación de los dientes), y lo mismo sucede en Guájar.

El caso de la Puebla de Don Fadrique es mucho más llamativo, pues mientras los viejos producen una asimilación del grupo en una consonante bilabial oclusiva sonora, los jóvenes, adultos y mujeres lo hacen en [f].

Las soluciones fonéticas del grupo -sb- en Lucena, Jabalquinto, Valdepeñas de Jaén y Guájar manifiestan un situación parecida al caso descrito en el apartado anterior, en el sentido de que los jóvenes prefieren las soluciones menos avanzadas en el proceso de asimilación rehuyendo el estigma sociolingüístico que pesa sobre el resultado bilabiodental fricativo sordo [f] desde hace mucho tiempo (Muñoz Cortés, 1964). Sin duda por esta razón la solución asimilada que en el ALEA aparece como la más generalizada en Andalucía es hoy prácticamente una reliquia enquistada en los hablantes de más edad y menor nivel sociocultural (Morillo-Velarde, 1985).

Más difícil de explicar es el caso de La Puebla de Don Fadrique, en donde los viejos asimilan en consonante bilabial sonora [b], y los jóvenes en bilabiodental sorda [f]. Tal vez se podría pensar, dado el área geográfica de que se trata (el norte de la provincia de Granada, en una zona con los restos más persistentes de la -s final de toda Andalucía) en un andaluzamiento reciente de la pronunciación de esta área, donde el recuerdo de las formas castellanas persiste todavía entre la población de más edad, frenando aquellos procesos meridionales que la alejan en exceso de aquellas. En cualquier caso, debería constatarse la situación actual con el objeto de determinar si la infección y el ensordecimiento del grupo se mantiene como forma de pronunciación más general y en qué sectores de la población.

3.14.2. El grupo *-sd-* ofrece resultados variables condicionados por la edad en sólo dos puntos de Andalucía, que repiten dos de los vistos en el apartado anterior: Lucena y la Puebla de Don Fadrique.

En Lucena las variaciones son muy leves, pero interesantes: los viejos e incultos asimilan el grupo de manera total, con infección de la consonante sonora hasta dar en una interdental fricativa sorda [θ] uniformemente. Los cultos, los

jóvenes y los adultos tienen esa misma solución como predominante, pero, junto a ella, es posible encontrar otras menos avanzadas del proceso asimilatorio: interdental semi-sonora [θ<sup>d</sup>] o dental sonora [d (fricativa)].

Lo más llamativo de este caso es la notable diferencia que hay con el grupo *-sb-*, en el sentido de la mayor aceptación de la solución asimilada e infectada, quizás porque ésta carece del nivel de estigma sociolingüístico de aquélla y quizás por eso también dicha solución persiste en la actualidad con mucha mayor intensidad y frecuencia que la otra.

La Puebla de Don Fadrique presenta, como en la ocasión anterior, una dinámica particular, con tres soluciones fundamentales en las que intervienen la dimensión sexo y la edad como factores sociolingüísticos relevantes: los viejos se encuentran prácticamente en la fase inicial del proceso asimilatorio, manteniendo separadas la aspirada y la dental [-hd-]; los adultos y los jóvenes han optado por la solución [-rd-], ajena al proceso asimilatorio normal; en tanto que las mujeres ofrecen el resultado más avanzado con la variante interdental fricativa sorda [θ].

3.14.3. El grupo *-sg-* tiene, con respecto a los anteriores, una interesante particularidad: el proceso asimilatorio, una vez

aspirada la -s implosiva es bastante similar, pero el resultado ensordecido y espirantizado de este grupo debería ser una consonante velar fricativa sorda [x] que, a su vez, se convierte en los dos tercios occidentales de Andalucía, en una aspiración faríngea tensa. Es decir, en esta agrupación consonántica el proceso asimilatorio cuenta con una fase más, al menos en la zona occidental.

Precisamente en la zona más oriental de Andalucía, se encuentra variabilidad condicionada por la edad en las soluciones de esta agrupación consonántica. En concreto, la manifiestan las localidades de Jabalquinto y Valdepeñas, en Jaén; y La Puebla de Don Fadrique, Pórtugos y Lújar, en la provincia de Granada. Ha de hacerse notar, sin embargo, que, salvo en la Puebla de Don Fadrique, que queda totalmente al oriente de Andalucía, ya en las cercanías de Albacete y Murcia, los demás puntos se encuentran dentro del área de influencia occidental, en lo que a la articulación aspirada de la velar fricativa sorda castellana se refiere. Por este motivo, en todas las localidades mencionadas, con la excepción de La Puebla de Don Fadrique, la aspiración hace acto de presencia como solución extrema del proceso asimilatorio.

En Jabalquinto, son los viejos quienes alcanzan tal solución extrema, bien sea como aspirada faríngea tensa [h], o como aspirada faríngea con ligera fricación velar [h<sup>x</sup>]. Por el contrario, los jóvenes se mantienen en estadios anteriores por medio de una consonante velar oclusiva sonora [g] más o menos tensa.

En Valdepeñas de Jaén, la población de mayor edad prefiere una velar fricativa sorda levemente aspirada [x<sup>h</sup>], mientras que los jóvenes se decantan por la solución velar oclusiva sonora, también con ligera tendencia a la aspiración [g<sup>h</sup>]; o por una aspirada faríngea sonora.

En Pórtugos, los viejos asimilan en aspirada faríngea sorda [h], en tanto que los jóvenes se quedan mayoritariamente en la fase anterior, dejando la consonante en velar fricativa sorda [x]; tendencia parecida a la de Lújar, aunque con soluciones diversas, pues aquí los viejos y los incultos vacilan entre una velar fricativa sonora levemente aspirada y una aspiración sonorizada; y los jóvenes y los semicultos se quedan con la variante velar fricativa sonora.

Los viejos de La Puebla de Don Fadrique, por último, se decantan por la velar fricativa sonora, mientras que los adultos, las mujeres y los jóvenes llevan el proceso hasta la solución velar fricativa sorda [x].

Como se ve, aunque con soluciones distintas, en Jabalquinto, Valdepeñas de Jaén, Pórtugos y Lújar el esquema es el mismo: los viejos llevan el proceso asimilatorio un paso más allá que los jóvenes, o, lo que es igual, la tendencia apuntada en el ALEA, que los datos actuales confirman, es hacia lo que podemos denominar un cambio regresivo, sin duda porque, como en otras ocasiones, las soluciones afectadas de prestigio sociolingüístico son precisamente las menos avanzadas en el proceso asimilatorio. Solamente en La Puebla de Don Fadrique se rompe esta tendencia: aquí son los adultos, las mujeres y los jóvenes quienes han alcanzado un punto más en el proceso que los viejos, pero se trata de una zona marginal, afectada de comportamientos sociolingüísticos singulares, como ya hemos visto en otras ocasiones, que requieren explicaciones específicas.

3.14.4. El encuentro de la -s implosiva castellana con la palatal central fricativa sonora, sea *per se*, como en el grupo fónico [lasyéguas] (*las yeguas*), o por yeísmo, como en [lasyámas] (*las llamas*), presenta una tendencia al ensordecimiento y la infección parecida a la de los casos anteriores, aunque bastante menos acusada y perceptible. El resultado final debería ser una consonante alveolar prepalatal fricativa sorda [s], con mayor o menor grado de asibilación.

No obstante, tal solución no se alcanza prácticamente nunca, quedándose en una mera tendencia a la asibilación de la palatal, bien sea sonora [y<sup>z</sup>] o ya ensordecida [y<sup>s</sup>].

Sólo en dos puntos de Andalucía se producen variantes de este grupo de condicionamiento generacional: en Jabalquinto (Jaén); y en Guájjar (Granada). La diferenciación entre los distintos grupos de edad ofrece soluciones distintas en ambos casos, pero manifiestan idéntica tendencia: en Jabalquinto, los viejos presentan una consonante alveolar prepalatal fricativa con tendencia a una sibilación ensordecida, mientras que en los jóvenes la sibilación es todavía sonora. En el Valle del Guájjar, los viejos tienden a la asibilación, ensordecida o no; mientras que los jóvenes mantienen la consonante palatal central sonora; esto es, sin adelantar.

La tendencia es, pues, la misma y coincidente con lo que hemos visto en la práctica totalidad de las agrupaciones de -s implosiva con consonante sonora: los viejos se dejan llevar más por el proceso asimilatorio de la aspiración y la consonante, hasta alcanzar las soluciones espirantizadas y ensordecidas, en tanto que los jóvenes se mantienen próximos a las variantes sonoras, con apenas infección de la consonante prenuclear. Es decir, sobre ellos el modelo estándar

tiene la suficiente influencia como para desviar su comportamiento idiomático, frenando un proceso de asimilación que parece bastante natural, dada la inestabilidad de la aspirada procedente de -s implosiva.

#### **4. Conclusiones**

El análisis de las variables sociolingüísticas correlacionadas con la edad que el ALEA nos ofrece, así como su comparación, cuando ha sido posible, con la situación actual de las hablas andaluzas, nos lleva a reafirmarnos en la hipótesis debilitada del tiempo aparente, en virtud de la cual la correlación intensa entre el factor edad y ciertas variables lingüísticas sólo permite predecir el sentido de un cambio lingüístico cuando la progresión generacional se mueve en la misma dirección hacia la que apunta el vector del prestigio, y que generalmente determina procesos de convergencia lingüística. La divergencia dialectal sólo triunfa cuando la solución a la que se llega es inconsciente, esto es, carente de relevancia sociolingüística, (como sucede, por ejemplo, con la diferenciación de la cualidad de la *s*); o en el caso, también frecuente en Andalucía, de que se dé un subestándar dialectal, dotado de cierto grado de prestigio (como

sucede con el *yeísmo*, el *seseo*, la aspiración de la velar fricativa sorda y de las consonantes implosivas, entre otros).

Las fallas que pueden encontrarse en la hipótesis fuerte del tiempo aparente no lo son, sin embargo, del modelo en sí, sino de la atribución que se le hace en ocasiones de un grado de generalidad superior al que realmente posee. Y es que, como es sabido y ya hemos puesto antes de manifiesto, este modelo se diseñó originariamente para dar cuenta de situaciones de *postcriollización*, es decir, situaciones en las que la ruptura de la rígida estructura colonial de una sociedad propicia un movimiento general, normalmente abandonado por las generaciones más jóvenes, de aproximación hacia el estándar de cultura en detrimento de la variedad criolla vernácula y en las que, por consiguiente, el sentido del deslizamiento generacional apunta hacia donde precisamente se encuentra el prestigio lingüístico.

Este modelo no puede, sin embargo, trasplantarse mecánicamente a todas las posibles situaciones de dialectalización.

En efecto, la dialectología viene considerando desde antiguo (Coseriu, 1981, por ejemplo) que lo que se entiende por *dialecto* puede generarse a partir de tres circunstancias históricas:

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

a) Por la creación, en una situación de coexistencia de variedades genética y estructuralmente emparentadas, de una *koiné*, con respecto a la cual se definen como dialectos dichas variedades, hasta entonces unidas sólo por la conciencia de sus hablantes de que sus diversos modos de hablar pertenecen a una tradición única.

b) Por efecto de la elevación al rango de lengua histórica de una determinada modalidad lingüística, con respecto a la cual otras modalidades hermanas, no excesivamente diferenciadas de la primera, se convierten, por absorción, en dialectos de ella.

c) Como consecuencia de un proceso de diferenciación iniciado en el seno de una lengua común y circunscrito a un determinado sector geográfico de su implantación.

Si bien se mira, lo que mejor explican estas tres circunstancias históricas no es la formación de los dialectos, sino la de lenguas históricas, como consecuencia de tres procesos distintos, pero que pueden eventualmente darse juntos: un proceso de emanación por el que se genera un estándar lingüístico unitario por la vía de dotar de prestigio una amalgama de rasgos preexistentes, procedentes de distintas variedades; un proceso de absorción, por el que una variedad se convierte en hegemónica y se arroga —o le arrojan— el es-

tatuto de lengua, subsumiendo sus variedades hermanas a la condición de dialectos suyos; y un proceso de fragmentación por el cual una lengua mayor se divide en lenguas menores que, al principio —incluso de manera indefinida—, subsisten como variedades suyas.

La razón de esta aparente paradoja se encuentra en el hecho de que el dialecto precede a la lengua filogénicamente —en el sentido de que toda lengua procede de una variedad lingüística concreta, es decir, de un dialecto—, pero la lengua precede al dialecto ontogénicamente, en el sentido de que es su constitución la que configura como tal al dialecto, que, en caso contrario, sería una lengua, pues todo dialecto, en virtud de conocido principio de subordinación, definido en su día por Einar Haugen (1972), lo es de una lengua determinada.

Sea como sea, lo importante es que el resultado de estos tres procesos es la formación de un estándar de prestigio que, a partir de entonces, va a orientar el sentido de los cambios lingüísticos conscientes, es decir, aquellos que se producen como modificación deliberada de un determinado comportamiento lingüístico.

No en todas estas situaciones, sin embargo, se establecen idénticas relaciones vernáculo-estándar. En efecto, en los

dos primeros casos tanto el estándar constituido por emanación, como la variedad absorbente de sus modalidades hermanas, se sitúan en el horizonte normativo de los vernáculos correspondientes, y esa situación constituye el propio motor de un cambio unidireccional que tiende a triunfar cuando es asumido por las generaciones jóvenes, pudiendo llegar a categóricos en relativamente poco tiempo.

El tercer caso es, sin embargo, diferente: aquí tiene que darse inicialmente el triunfo de un primer impulso de apartamiento de la modalidad de prestigio previa, que puede producirse como consecuencia de un contacto interlingüístico; o por la distancia entre la zona en que dicho impulso se desarrolla y los núcleos irradiadores del estándar. La consolidación de éste viene a generar un subestándar, con concreta y determinada circunscripción geográfica, que puede convivir durante mucho tiempo con el estándar produciendo continuos cambios en un sentido o en otro en función del peso de distintas circunstancias sociohistóricas en cada caso particular y del número y grado de prestigio de los estándares y subestándares en pugna.

Como hemos apuntado antes, las dos primeras situaciones, con un prestigio lingüístico monopolar, favorecen la predicción de los cambios lingüísticos mediante la aplicación de la

hipótesis fuerte del tiempo aparente. La tercera, por el contrario permite el enquistamiento de la variación y coincide con esos cambios de duración extraordinariamente lenta y dirección, en ocasiones, imprevisible.

El ámbito dialectal del español no conoce propiamente procesos de koinización, pero sí de absorción de los llamados dialectos primarios o históricos del español: el leonés, el aragonés, el navarro... Todos ellos han sufrido, y sufren todavía, en grados diversos, procesos de convergencia lingüística cada vez más intensos con el estándar, que están llevándolos al punto de su extinción.

Por el contrario, las variedades llamada secundarias, como el español meridional en su conjunto —con el andaluz a la cabeza—, el canario y las diversas modalidades del español de América, conviven con un prestigio de tipo multipolar que mantiene viva la tensión entre la convergencia lingüística y la divergencia dialectal. En tales situaciones, la hipótesis fuerte del tiempo aparente no resulta adecuada, pues el sentido del cambio puede invertirse por diversas circunstancias en el curso de cada nueva generación —el caso del proceso de fricación de la *ch* es un claro ejemplo— y sólo la hipótesis débil resulta de utilidad descriptiva. Esta situación se asemeja además —*mutatis mutandis*— a la del tránsito hacia las

lenguas romances que describe Menéndez Pidal en *Orígenes del español*. Por esta razón no hay contradicción real entre ninguna de las dos hipótesis del tiempo aparente y la concepción pidaliana del carácter multiseccular de la propagación de los cambios lingüísticos: se trata de tipos diferentes de cambios, consecuencia de situaciones geolingüísticas, históricas y sociales también diversas.

El estándar tiene en la vida actual un mayor grado de presencia por la extensión de los medios de comunicación de masas, el aumento del nivel de instrucción en las generaciones más jóvenes y la mayor facilidad y frecuencia de los contactos comunicativos, es decir, por circunstancias de carácter sociohistórico y, por ello, se están produciendo también en el español meridional continuos procesos de convergencia lingüística, de los que hemos apuntado numerosos ejemplos. Pero en lo que tales circunstancias no anulen por completo el prestigio relativo de que gozan algunos rasgos meridionales o del Español de América, será difícil predecir en qué sentido los cambios se harán categóricos. Lo más probable es que tal anulación no llegue a producirse nunca, sino que la divergencia dialectal subsista, manteniendo el idioma en ese difícil equilibrio inestable entre fuerzas centrífugas y centrípetas de que ya habló Saussure (1916), hasta el

definitivo e ineludible triunfo de las primeras que ha de acarrear la muerte del idioma, destino inevitable y necesario para que la lengua española germine en nuevas lenguas del futuro.

### Referencias bibliográficas

- ALLIÈRES, J. (1954). «Un exemple de polymorphisme phonétique: le polymorphisme de l'-s implusif en gascon garonnais», *Via Domitia*, I, 1954, 69-103.
- ALONSO, D. (1956). *La Andalucía de la E. Dialectología pintoresca*. Madrid.
- ALVAR, M. (1956). «Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)», *Publicaciones del Atlas Lingüístico de Andalucía*, I, 3.
- ALVAR, M. (1958-59), «El cambio *-al, -ar>e* en Andalucía», *RFE*, XLII, 279-282.
- ALVAR, M. (1973). *Notas de asedio al habla de Málaga*. Málaga.
- ALVAR, M. (1974). «Sevilla, macrocosmos lingüístico», en *Homenaje a Ángel Rosenblat en sus 70 años*. Caracas, 13-42.

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

- ALVAR, M. (1996). «Andaluz», en *Manual de Dialectología Española. El español de España*. Barcelona, 233-258.
- ALVAR, M., A. LLORENTE, G. SALVADOR y J. MONDÉJAR (1973). *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (ALEA)*. Vol. VI. Granada.
- BAILEY, C. (1975). *Variation and Linguistic Theory*. Arlington.
- BAILEY, C. Y J. ROBINSON (1973). *Varieties of Present-Days English*. Nueva York.
- BICKERTON, D. (1975). *Dinamic of a Creole*. Cambridge.
- BICKERTON, D. (1981). *The roots of language*. Ann Arbor.
- CARBONERO, P. *El habla de Jerez. Estudio sociolingüístico*. Jerez.
- COSERIU, E. (1981). «Los conceptos de ‘dialecto’, ‘nivel’ y ‘estilo de lengua’ y el sentido propio de la dialectología», *Lingüística Española Actual*, III, 1-32.
- DECAMP, D. (1977), «Toward a Generative Analysis of a Post-Creole Speech Continuum», en D. Hymes (ed.), *Pidginization and Creolization of Languages*. Cambridge, 349-370.
- CUERVO, R.J. (1895), «Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de tercera persona en castellano», en

- Romania*, XXIV, reed. en *Disquisiciones sobre Filología castellana*. Bogotá, 1950.
- GALEOTE, M. (1988). *El habla rural del treviño de Iznájar, Villanueva de Tapia y Venta de Santa Bárbara*. Iznájar-Granada.
- GALEOTE, M. y A. MORENO AYORA (1993). «La palatalización nominal de -as en el habla urbana de Puente Genil (Córdoba)», *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, LXIX, 233-246.
- GARCÍA MARCOS, F.J. (1987). «El segmento fónico vocal +s en ocho poblaciones de la costa granadina. Aportación informática, estadística y sociolingüística al reexamen de la cuestión», *Epos*, 3, 155-180.
- GARCÍA MARCOS, F.J.(1992). «Estratificación social de -r/ en el español de la costa granadina», *Anuario de letras*, 30, 47-59.
- GARCÍA MARCOS, F.J. (1993). «Estratificación social del español de Almería. Materiales previos y bases para su estudio», *Epos*, 9, 157-169.
- GÓMEZ SERRANO, A. (1993). *Aspectos sociolingüísticos del habla de Linares (Jaén)*. Tesis doctoral en microfichas. Málaga.

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

HAUGEN, E. (1972). «Dialect, Language, Nation», en E. Haugen, *The Ecology of Language*. Stanford (California), 237-254.

JABERG, K. (1936). *Aspects géographiques du langage*. París.

LABOV, W. (1969). «Contraction, deletion and inherent variability of the English copula», *Language*, 45, 715-763.

LABOV, W. (1972). *Sociolinguistic patterns*. Pensilvania.

LAPESA, R. (1980<sup>e</sup>). *Historia de la Lengua Española*. Madrid.

LLORENTE, A. (1962). «Fonética y fonología andaluzas», *RFE*, XLV (1962), 228-240.

LLORENTE, A. (1997). «Andaluz oriental y andaluz occidental», en A. Narbona y M. Roperó (eds.), *Actas del Congreso del habla andaluza*. Sevilla, 103-122.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (1980). *Orígenes del español*. Madrid.

MONDÉJAR, J. (1970). *El verbo andaluz. Formas y estructuras*. Madrid.

MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona.

- MORILLO-VELARDE, R. (1985). «Sistemas y estructuras de las hablas andaluzas», *Alfinge*, 5, 29-60.
- MORILLO-VELARDE, R. (1991). «Dialectología, sociolingüística y ecología dialectal», *Glosa*, 2, 445-454.
- MORILLO-VELARDE, R. (1992). *El habla del Valle de Los Pedroches. La estructura fónica*. Córdoba.
- MORILLO-VELARDE R. (1994). «El análisis sociolingüístico de textos históricos. Bases teóricas», *Glosa*, 5, 105-125.
- MORILLO-VELARDE, R. (1997a). «La aspirada implosiva interior en el español meridional», *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía*, 22, 89-109.
- MORILLO-VELARDE, R. (1997b). «Seseo, ceceo y seceo: problemas metodológicos», en A. Narbona y M. Roperó, *Actas del Congreso del habla andaluza*. Sevilla, 201-219.
- MORILLO-VELARDE, R. (1999). «La E en Puente Genil: de la dialectología pintoresca a la sociolingüística», en *Actas del Primer Congreso de Historia de Puente Genil*. en prensa.
- MOYA, J.A. y E. GARCÍA WIEDEMANN (1995). *El habla de Granada y sus barrios*. Granada.

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el ALEA:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

MUÑOZ CORTÉS, M. (1964). «Niveles sociolingüísticos de la lengua española», en *Presente y futuro de la lengua española*, vol II. Madrid, 35-37.

NARBONA, A., R. CANO y R. MORILLO (1998). *El español hablado en Andalucía*. Barcelona.

NAVARRO TOMÁS, T., A. MARTÍNEZ ESPINOSA y L. RODRÍGUEZ CASTELLANO (1933). «La frontera del andaluz», en Navarro Tomás, *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*. Bogotá, 1977, 24-80.

SALVADOR, G. (1951-52), «Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)», en *Estudios dialectológicos*. Madrid, 1987, 182-189.

SALVADOR, G. (1989). «Las otras vocales andaluzas», en *Philologica (Homenaje a don Antonio Llorente)*. Salamanca, 115-123.

SAUSSURE, F. de (1916). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires, 1945.

TRUBETZKOY, N. S. (1970). *Principes de phonologie*. París.

VILLENA, J. A. (1997a). «Sociolingüística andaluza y sociolingüística del andaluz: problemas y métodos», en A.

Narbona y M. Roperó (eds.), *Actas del congreso del Habla Andaluza* [Sevilla, 4-7 de Marzo de 1997], 277-347.

VILLENA, J.A. (1997b). «Convergencia y divergencia dialectal en el continuo sociolingüístico andaluz: datos del vernáculo urbano malagueño», *Lingüística Española Actual*, XIX, 83-125.

Ramón Morillo-Velarde Pérez  
**Sociolingüística en el *ALEA*:**  
**Variable generacional y cambio lingüístico**

---

1 Este trabajo fue concebido para el homenaje a Vidal Lamíquiz. Los avatares de nuestra azacaneada vida y su extensión —posiblemente desmesurada— hicieron que, pese a la infinita paciencia de los editores (que desde aquí agradezco) no llegara a tiempo. Como es justicia dar a cada uno lo que le corresponde, quiero hacer constar ahora mi homenaje a Vidal Lamíquiz, entre otras muchas gratitudes, por haber roturado estos barbechos.